

ARCHIVO VITO ALESSIO ROBLES

# La campaña del Partido Nacional Antirreeleccionista en 1927

Graciela Alessio Robles Paredes

Nuestro propósito es reseñar el papel que jugó el Partido Nacional Antirreeleccionista durante la campaña política de 1927. La importancia del papel desempeñado por ese partido estriba en su representación opositora en las elecciones presidenciales de ese año.

Durante el periodo revolucionario, el caudillismo se dio debido a la heterogeneidad del ejército mexicano. Esta heterogeneidad causó fragmentaciones dentro del ejército haciendo posible la aparición de diferentes grupos armados dirigidos por caudillos. Durante los años veinte los caudillos proliferaron. Esta proliferación fue particularmente visible durante el periodo carrancista (1917-1920). Al ser derrotado el carrancismo por el Plan de Agua Prieta, proclamado por el grupo sonorenses el 23 de abril de 1920, la consolidación de Obregón como caudillo fue completa.<sup>1</sup>

Durante el gobierno de Calles el país estaba dividido en zonas militares, y los generales que las dirigían eran constantemente reasignados para

evitar la formación de ejércitos privados, cacicazgos y feudos. En 1927, de los 70 000 hombres con que contaba el ejército, 14 000 ocupaban el cargo de oficiales. Después de las rebeliones de lahuertista, de 1923-1924, y de Serrano y Gómez en 1927, el número de oficiales se redujo considerablemente.<sup>2</sup>

En 1927 la situación política del país se deterioraba. La agricultura, de la cual dependía la mayoría del comercio externo y la mano de obra, se encontraba estancada. Las medidas implementadas por Calles para aliviar la situación (alza a los salarios de los trabajadores sindicalizados, la minoría de la fuerza de trabajo en aquel entonces) y la entrega de tres hectáreas de tierra a los campesinos,<sup>3</sup> no solucionaron en nada la situación del país ni consiguieron el apoyo incondicional de los obreros y campesinos. Es más, la situación continuaba deteriorándose debido a la rebelión cristera que luchaba contra los artículos de la Constitución que prohibían al clero

<sup>1</sup> Dulles, John W. F., *Yesterday in Mexico. A Chronicle of the Revolution, 1919-1936*, University of Texas Press, 1967, pp. 33-34. [Hay una edición en español en el FCE.]

<sup>2</sup> Meyer, Jean, *Estado y sociedad con Calles. Historia de la Revolución Mexicana. Periodo 1924-1928*, México, El Colegio de México, 1977, p. 64

<sup>3</sup> D'Acosta, Helia, *La matanza política de Huitzilac*, México, Editorial Posada, 1976, pp. 9-10.

extranjero ejercer en el país; contra la enseñanza religiosa en las escuelas y la restricción al número de sacerdotes. El reforzamiento e incremento de la lucha contra los cristeros por el gobierno colocó a éste en una posición desfavorable frente a los católicos de todo el país.

Es dentro de este marco que los candidatos presidenciales para las elecciones de julio empezaban a delinearse. El primer candidato de Calles era Morones. "Morones —sentía Calles—, era lo suficientemente experimentado en el gobierno y se identificaba con la clase obrera. Su segunda opción era el general Arnulfo Gómez, quien había sido un factor importante en sofocar la rebelión de De la Huerta."<sup>4</sup>

Morones, líder del laborismo bajo Calles, no era aceptado por Obregón ni por los obregonistas de las cámaras de diputados y senadores, debido a su implicación en el asesinato del senador Field Jurado en 1923.<sup>5</sup> "El candidato de Obregón para la presidencia era el general Francisco Serrano. Serrano había sido jefe del Estado Mayor y ministro de Guerra de Obregón..."<sup>6</sup>

En 1924 Calles envió a Serrano a Europa con el fin de que madurara, ya que Serrano era un jugador empedernido y todas sus deudas de juego eran pagadas por el erario público por órdenes de Obregón. Según Dulles, cuando "Serrano regresó de Europa, Obregón no vio en él los elementos necesarios para que ocupara la presidencia..."<sup>7</sup> Un mes después de su regreso, en junio de 1926, Serrano aceptó el puesto que le ofreció Calles como gobernador del Distrito Federal pero sin dejar de abrigar esperanzas de que Obregón lo promoviera a la candidatura presidencial. Obregón, sin embargo, parecía no tener ninguna prisa en hablar con él.

Mientras tanto, Arnulfo R. Gómez trató de lograr el apoyo político de Calles para la presidencia. Calles, por otro lado, esperaba la reacción de

Obregón a los resultados de la moción para reformar los artículos constitucionales 82 y 83. Dicha reforma permitiría la reelección presidencial discontinua para un segundo periodo. Ya en 1925 el Congreso había rechazado este proyecto. Sin embargo, Obregón y sus seguidores continuaban pugnando para que las reformas fueran aprobadas. Finalmente, en noviembre de 1926 ven coronados sus esfuerzos cuando el Congreso decide aprobar las reformas estableciendo que la reelección no debe ser consecutiva. Poco tiempo después, ese mismo Congreso aprueba el alargamiento del periodo presidencial de cuatro a seis años.

Durante los primeros meses de 1927 el anti-reeleccionismo cobra una gran fuerza (Documento 1). La oposición a la reelección presidencial crece y diversos grupos políticos se acercan a Serrano y a Gómez como opositores de Obregón. Ahora era claro que Obregón no apoyaría a Serrano, puesto que ya había obtenido el apoyo de las cámaras para las reformas reeleccionistas que había propuesto. Mientras tanto, Calles estaba tratando de lograr un pacto entre Gómez y Obregón, sugiriéndole a aquél una entrevista con Obregón, con lo que pensaba poder retirar al que tuviera la menor fuerza política en la lucha por el poder. Al no aceptar Gómez esta propuesta perdía el apoyo que Calles le hubiera podido dar.<sup>8</sup>

Algunos grupos políticos, entre los que se contaba la Liga de Resistencia de Tabasco, se promulgaron a favor de la reelección de Obregón.

En junio, Obregón aceptó la postulación a la candidatura y de ahí en adelante utilizó la teoría de que sus oponentes estaban manejados por la reacción. Esta reacción estaba constituida, según Obregón, por facciones porfiristas y carrancistas opuestas a los principios de la Revolución de 1910. Además, manejó con gran éxito la idea de que si los antirreeleccionistas ganaban las elecciones, la continuación de las funciones de las instituciones emanadas de la Revolución se perdería.

En un documento que Obregón entregó a la

<sup>4</sup> Johnson, W. W., *Heroic Mexico. The Violent Emergence of a Modern Nation*, New York, Doubleday, 1968, p. 395.

<sup>5</sup> Johnson, W. W., *Op. cit.*, pp. 386-387; Vito Alessio Robles, *Desfile sangriento*, México, Ediciones Botas, 1936, pp. 36-37.

<sup>6</sup> Johnson, W. W., *Op. cit.*, p. 395.

<sup>7</sup> Dulles, John W. F., *Op. cit.*, p. 333.

<sup>8</sup> Loyola, Rafael, *La crisis Obregón-Calles y el Estado mexicano*, México, Siglo XXI Editores, México, 1980.

